

Conhito L. 150  
86/

Yaporaíso Agosto 31/47

Mi estimado amigo y Señor

Aunque me falta el tiempo para escribir a lo largo como me deseara, no quiero dejar de firmarle algo que sean cuatro renglones.

Hay cinco días que tuve de unidos, que Panto, Masivaga, y de más refugiados argentinos, se preparaban una nueva expedición araucana, que debía invadir por el Sur a Mendoza, por el Plan chon, u otro de los pasos a esas mismas divisiones, para caer por S. Rafael, y combenir con Pery. Los datos que se me dieron, no me daban nada de la realidad de aquéllos proyectos, e inmediatamente me puse en relación con un amigo mío, autor y gerente, para ofrecer gratificaciones de dinero, a algunos allegados de Panto, con tal, que nos revelaran sus planes, y lograsen sus

traer alguna de su correspondencia, que me dice mejor. Voy, y siempre me gano de cuenta. De muchos se consigue, como informara á Vd. Breve.

Este amigo, no quisó al princi-  
pio, dar crédito, a supuestas  
demonias, que insubdicamente  
pues en su consuetud y fran-  
quias es de Puerro.

Helegras, al fin se convencerá  
 que nada se perdiera, con formar  
 el desquero como quedará, y por  
 finos, para desahuciarlos lo que  
 hubiera de verlos: y el remeclat  
 ha sido, convencerlos, que los  
 trabajos son muy serios, están  
 muy adelantados, y que los rebe  
 des, que tanto se les prateas tienen  
 en este país, cuantas con. gente  
 y recursos, para invitar a nuevos  
 montes de este país, y consumar  
 su obra.

Debo informar 'Becker, a  
Dr. Palmer, y las autoridades  
de New York, y en cuanto

si sigue un ejército, se trasladará  
 manana a Santiago, a pedir  
 al go't. reser. fundar en las  
 pruebas que tiene, la posesión  
 y explotación de esos territorios,  
 de aquellos matorrales. Si se  
 pinta demandar fueren durante  
 esta, lo que no querrá creer, te-  
 meria, que no fueren posible  
 continuar cultivo de, amén  
 que se la avisara con este go't. reser.  
 Los dos modos, estando avisados  
 ambos, y las autoridades de  
 Mendoza, deben tomar actúas  
 medidas, para caer sobre la es-  
 pía, si llegase a realizarse.  
 Entretanto, mientras esos  
 traidores apelan sus armas con-  
 tra su patria, sus propios buenos  
 hijos, están luchando y mueren  
 en el Paraguay, en defensa  
 de un honor y mas sagrados,  
 derechos. Espero que la victoria  
 habrá coronado nuestras armas;  
 pero si desgraciadamente sufre  
 un contratiempo, sepa que

seguro, que a todas partes se  
levantarian los torcedores, e irian  
a empujar la guerra civil en el  
pais; y entonces serian muchas  
indignas, las facultades que  
contrarian, para llevar a  
cabo sus criminales proyectos.  
En tiempo de la guerra, me  
refiero a los señores que entran  
a or y a la guerra, quedando en  
un solo y solo.

Harvard University